

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.83816>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Fernando Vallespín, *Política y verdad en el Leviatán de Thomas Hobbes*, Madrid: Tecnos, 2021.

Thomas Hobbes es indudablemente uno de esos pensadores que podríamos catalogar como un ‘titán’ de la filosofía y la teoría política. Nada más basta con citar su principal *Magnus opus* –*Leviatán o la materia forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*– para reconocer de forma inmediata la potencia de sus argumentos y reflexiones. Desde su muerte en el año 1679 hasta la actualidad, la bibliografía surgida en torno a este autor y su pensamiento ha sido tan amplia como compleja de rastrear, ya sea para cuestionarlo radicalmente o para defenderlo e incluso refrendarlo. Frente a este escenario, cabe preguntarse legítimamente ¿se podrá decir algo nuevo sobre las ideas de Hobbes que no se haya dicho antes? Fernando Vallespín –catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en ciencia y teoría política– logra resolver afirmativamente esta pregunta al realizar un análisis sistemático y claro sobre los aspectos menos considerados y estudiados de la filosofía política hobbesiana.

Tomando como punto central la *guerra de las opiniones* acaecida en las tumultuosas décadas de la Revolución inglesa –años 1642 a 1688–, el objetivo de Vallespín en este libro es demostrar que la tesis defendida por Hobbes era que la multiplicidad de concepciones políticas y religiosas no eran más que meras opiniones defendidas por manipuladores y seductores, cuya pretensión era subvertir la paz y estabilidad del Estado para obtener ventajas y beneficios políticos. De ahí que su respuesta se dirigiese a contrarrestar tales manipulaciones a través de un saber *seguro* establecido mediante el método científico y la reconstrucción racional, y posteriormente refrendado por la autoridad política (p. 19).

En el primer capítulo, que sirve como introducción al libro completo, Vallespín inicia su estudio enumerando una serie de advertencias a considerar antes de estudiar las ideas de un autor como Hobbes. La primera de ellas se remite a la precaución con la enorme cantidad de estudios secundarios sobre Hobbes, que muchas veces fuerzan en exceso sus interpretaciones sobre el autor inglés en aras de obtener originalidad y/o especialización, lo que termina dificultando enormemente un debido entendimiento de la obra en conjunto. La segunda advertencia yace en el aspecto metodológico-interpretativo, específicamente si es que se escribirá sobre el autor en cuestión o sobre lo que se ha escrito sobre él (esto es válido tanto para Hobbes como para cualquier gran pensador). Finalmente, la tercera advertencia apunta directamente a su libro, donde nuestro autor nos indica que su obra está

influenciada directamente por los rasgos de la política contemporánea, específicamente por el fenómeno de la posverdad tan presente en la política actual.

El segundo capítulo tiene por finalidad analizar el contexto histórico tanto de Hobbes como de sus obras, sobre todo el *Leviatán*. A partir de la influencia de los escritos de Tucídides –específicamente los *Ocho libros sobre la Guerra del Peloponeso*, traducidos al inglés por el mismo Hobbes en el año 1629–, la geometría y sus explicaciones deductivas, y la inestabilidad sociopolítica sufrida por el Reino Unido en aquel entonces –la Guerra Civil inglesa para ser más precisos–, Vallespín afirma que casi todo el pensamiento intelectual hobbesiano fue moldeado por estos elementos, de forma tal que es ineludible estudiarlos si es que se pretende comprender a cabalidad sus ideas no solo políticas sino filosóficas en general. A partir de todos estos elementos surgirán sus principales obras como *Elementos del derecho natural y político* o su trilogía científico-filosófica *De Corpore*, *De Homine* y *De Cive*.

No obstante, sería el *Leviatán* la gran obra maestra de Hobbes. Surgida como respuesta directa a los acontecimientos, a juicio de Vallespín demostraría la grandeza y originalidad de su autor producto de que la intención del libro “no va dirigida tanto a satisfacer a alguna de las partes en conflicto, cuanto a eliminarlo de raíz. Lo que busca es ‘superarlo’ (...) no sólo esta específica guerra civil inglesa, sino cuantas pudieran producirse en el futuro” (p. 60). Desde un análisis pormenorizado realizado mediante la utilización de una gran cantidad de bibliografía secundaria, el autor concluye una serie de elementos dignos de considerar respecto de la génesis del *Leviatán*: primero, Hobbes desarrolló sus tesis fundamentales hacia finales de 1630, y formaban parte de un proyecto filosófico que trascendía la política contingente; segundo, poseía una intencionalidad diferente en comparación a sus otras obras al pretender llegar a un público mucho más amplio; tercero, a pesar de esto, el *Leviatán* fue escrito para contribuir a la controversia sobre la legitimidad de los poderes de facto; cuarto y último, considera reduccionista pensar que esta obra fue escrita exclusivamente para congraciarse con el recientemente establecido orden republicano de Oliver Cromwell.

En el tercer capítulo, el politólogo español se adentra directamente en el sistema filosófico y político de Hobbes. Mediante una explicación sucinta pero al mismo tiempo detallada y completa, Vallespín analiza el materialismo mecanicista que fundamenta todo el sistema

hobbesiano, para explicar tanto el método científico utilizado por el filósofo de Malmesbury –resolutivo-compositivo– como también la importancia otorgada por él al lenguaje y los peligros que conlleva su mala utilización e imprecisión. Dentro de estos peligros se encontrarían causar inestabilidad social y/o dar paso a la manipulación del pueblo por parte de los “embaucadores o seductores que indujeron a alterar las percepciones políticas del pueblo (...) ellos serían los verdaderos responsables de la guerra de las opiniones al introducir (...) nuevos sentidos, cargados de ambigüedad y con claros intereses de parte” (p. 104). En este sentido, el rol que otorga Hobbes al lenguaje es imprescindible. Sin un vocabulario y un lenguaje claro y conciso se estaría siempre bajo un “síndrome de Babel”.

Otro rasgo importante del método hobbesiano es la utilización de la retórica en el *Leviatán* con el fin de llegar a un público más amplio y diverso, especialmente en un contexto en el que los individuos se dejaban llevar, a juicio de Hobbes, por sus pasiones más que por el pensamiento racional. Este último punto es quizá uno de los aspectos más importantes y novedosos del análisis de Vallespín puesto que defiende que la utilización de la retórica por parte de Hobbes es meramente instrumental para lograr dos cometidos: por un lado, hacer digeribles sus argumentos filosófico-científicos ya de por sí potentes y bien estructurados; por otro, utilizarla como un acto político para subvertir las ideas disgregadoras para reemplazarlas por sus argumentos de corte más “ilustrados” racionalmente hablando. Es decir, la estrategia retórica al servicio de la ciencia política (p. 115). Argumenta Vallespín que dentro de esta estrategia se podrían explicar más fácilmente algunos elementos del *Leviatán* tales como *read thyself*, cuya finalidad no sería otra que lograr una complicidad entre autor y lector.

El cuarto capítulo si bien el autor lo concibe como un excursus, lo cierto es que se enmarca perfectamente en la línea argumental seguida a lo largo del libro en tanto que serviría como una ejemplificación de la estrategia retórica utilizada por Hobbes. En corto, el objetivo de este capítulo es analizar la retórica a través del nombre y el frontispicio de su obra. Con respecto al nombre, Vallespín concluye que posee múltiples significados, todos ellos abiertos a libre interpretación, tales como el de indicar la soberanía exclusiva del rey, hombre grande que administra el miedo, Dios mortal –entre otras cosas, por producir temor reverencial o ser omnipotente– y el de máquina artificial –por ser

un artificio humano mecánico para la vida en comunidad irrealizable naturalmente–. Sobre el frontispicio, la postura del pensador español es que Hobbes no hace más que complementar sus ideas científicas a través de la portada utilizada como una estrategia retórica iconográfica. También concluye que la escenificación del poder soberano encarnados en el título y la imagen coinciden perfectamente; que dicha coincidencia se encuentra, asimismo, en la forma en que se expresa la gestión del miedo; que logra reflejar cabalmente la figura del Leviatán como un artificio humano resultado del individualismo moderno, del individuo como fabricante de su propio destino; finalmente, que reflejaría también la existencia implícita de una división entre el espacio público y privado-personal del individuo (el aspecto más liberal de la creación hobbesiana).

En el quinto y último capítulo, Vallespín se abocaría a analizar el rol de la religión en el sistema de Hobbes. Partiendo desde las múltiples razones por las que Hobbes decidiría incluir dicho rasgo a su construcción –justificar doblemente el poder absoluto del soberano en materia religiosa, contrarrestar las aspiraciones de poder de las múltiples sectas religiosas existentes en aquel entonces y disolver la discrepancia entre la obediencia civil-terrenal y religiosa-eterna– el autor señala que existen tres discursos en la filosofía hobbesiana sobre la religión y Dios remitidos a la relación entre Dios-mundo, Dios-hombre y sociedad, y Dios-política. Quizá uno de los elementos más interesantes de todo este análisis sea la descripción de los mínimos teológicos con los que Hobbes demuestra y justifica no solo la existencia de una religión verdadera compatible con la razón sino también que dicha religión sería funcional a las necesidades del Estado de lograr a la estabilidad y armonía social.

Siendo un libro breve pero sumamente conciso, se trata de una obra que logra cumplir cabalmente sus objetivos, analizando diversos elementos poco estudiados que, por cierto, escapan al análisis tradicional que siempre se realiza del pensamiento político de Hobbes. Escrito de una manera clara y sencilla de entender, sin tecnicismos innecesarios, es un libro necesario para cualquier persona interesada en el pensamiento del filósofo de Malmesbury y sin lugar a dudas un aporte a los estudios en habla hispana sobre Hobbes.

Camilo Soto Suárez
camsoto@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid